

Clarín
ATLAS TOTAL
de la República Argentina

Chubut

7

Clarín

DIRECTORA
ERNESTINA HERRERA DE NOBLE

EDITOR GENERAL
RICARDO KIRSCHBAUM

Clarín ATLAS TOTAL de la República Argentina

EDITORES DE LA OBRA
JORGE EZEQUIEL SANCHEZ
JOSE ANTONIO ALEMAN
ALEJANDRO PROSDOCIMI

DIRECTOR DE ARTE
GUSTAVO LOVALVO

DIRECCION DE CARTOGRAFIA
LUIS FERNANDO PASO VIOLA

EDITORES ADJUNTOS
ALEJANDRO MARTI
FERNANDO MUÑOZ PACE
HORACIO DEL PRADO
ROXANA FERNANDEZ

ASESORES POR DISCIPLINA
HISTORIA
FERNANDO DEVOTO
ECONOMIA
DOLORES VALLE
ARQUEOLOGIA
LUIS BORRERO
ECOLOGIA
MARINA MATEU

CARTOGRAFIA
• GEOSISTEMAS DE PASO VIOLA
EDICIONES
CARTOGRAFOS
ROXANA ALBAMITO, RODRIGO
BRAVO RAMIREZ, PABLO GARCIA
M. IVANA PASO VIOLA, M. NATALIA
PASO VIOLA, RAMIRO PAZ
REVISION GEOGRAFICA
ANALIA ZIMMERMAN LUIS
FERNANDO PASO VIOLA
• ESTELA NOEMI ORRÉGO
• CARTOMAX S.R.L.

COLABORADORES
ARIEL PEREZ GUZMAN
MANUEL QUINTANA MADERO
ROSANA QUINDA
MARIA BELEN APKARIAN
PEDRO PAULIN

DISEÑO
HOLBOLL QUINTIERO

INFOGRAFIAS
ESTUDIO SERO
VANINA OGUETA

FOTOGRAFIA
DANIEL FELDMAN

LECTURA CRITICA
COORDINACION
MARTHA RODRIGUEZ
ARQUEOLOGIA
DANAE FIORE
MYRIAM ALVAREZ
ECOLOGIA
MARCELA FERNANDEZ
ALEJANDRA FERNANDEZ
ECONOMIA
MARIA INES BARBERO
HISTORIA
MARTHA RODRIGUEZ
MARIA SILVIA LEONI
FERNANDO CASULLO
MARIA JOSE VALDEZ
ORIANA PELLAGATTI
MARIANA LEWKOWICZ

FOTO DE TAPA
COMISION NACIONAL DE
ACTIVIDADES ESPACIALES (CONAE)

ILUSTRACION DE TAPA
VANINA OGUETA

CORRECCION
DIANA GAMARNIK

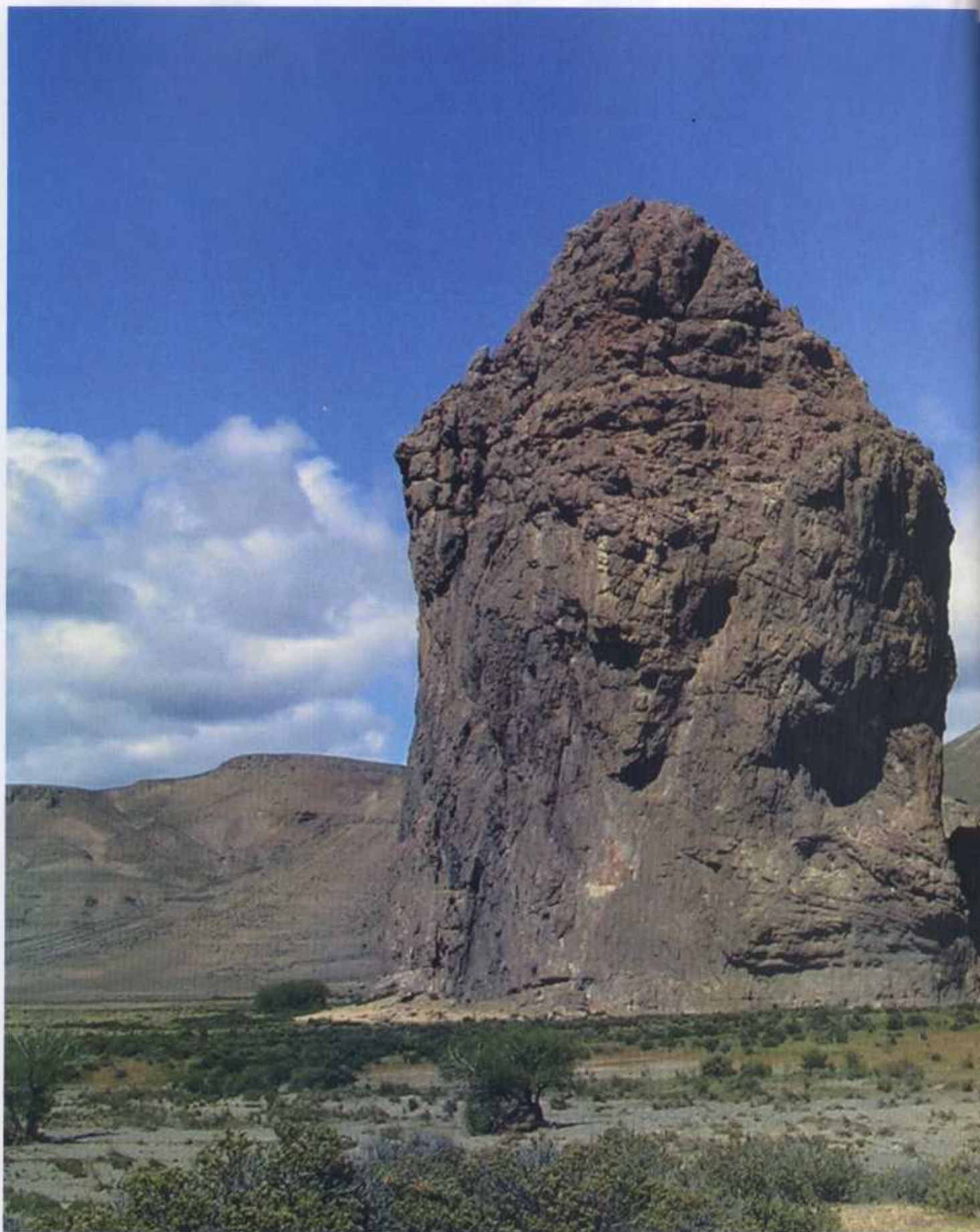
La presente obra se ajusta a la cartografía oficial establecida por el Poder Ejecutivo Nacional a través del Instituto Geográfico Militar (Ley 22.963).
Expediente: GG07-1727/5

Clarín
ATLAS TOTAL
DE LA REPUBLICA ARGENTINA
ISBN: Obra completa 978-987-07-0085-2
ISBN: 978-987-07-0092-0

Atlas Total Clarín de la República Argentina :
Chubut - 1a ed. - Buenos Aires : Arte Gráfico
Editorial Argentino S.A., 2007.
v. 7, 100 p. : il. ; 27x21 cm.

ISBN 978-987-07-0092-0
1. Atlas.
CDD 912

Fecha de catalogación: 02/07/2007



↑ PIEDRA PARADA ES UNA RICA REGION ARQUEOLOGICA.

Arqueología

EL DESARROLLO DE LOS PRIMEROS HABITANTES DEL CHUBUT QUEDO REGISTRADO EN VARIOS LUGARES, QUE CONSERVAN MUESTRAS DE SUS OBJETOS COTIDIANOS Y DE SU ARTE.



REFERENCIAS	
	Cueva, alero
	Comarca arqueológica
	Arte rupestre
	Lugar de entierro

Los rastros del pasado

Presencia humana de la costa a la cordillera

POR

CRISTINA BELLELLI

Licenciada en Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del CONICET y profesora de la UBA. Trabaja en el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

JULIETA GOMEZ OTERO

Doctora en Filosofía y Letras de la UBA, investigadora del CONICET, en el Centro Nacional Patagónico (Puerto Madryn), y profesora de la Universidad Nacional de la Patagonia (Trelew).

Los más de 7.000 años de historia de la provincia del Chubut se deben comprender en el contexto de la prolongada presencia humana en la Patagonia. Las actuales fronteras entre provincias y entre la Patagonia argentina y chilena son creaciones recientes, producto de la incorporación de estas tierras a los Estados nacionales. Sus primeros pobladores no tenían más límites de los que les planteaban la variada geografía patagónica y sus distintos ambientes. Por cierto, éstos fueron sufriendo variaciones geomorfológicas, climáticas y vegetacionales a lo largo de los 12.000 años de presencia humana en la región.

De oeste a este se van escalonando distintos ambientes: el paisaje glaciario de bosques y lagos de la franja cordillerana da lugar a la estepa de las mesetas interiores hasta llegar a las áridas planicies costeras. Estos ambientes fueron colonizados en distintos momentos.

| ANTIGUAS OCUPACIONES

En un paisaje de dunas móviles en la desembocadura del arroyo Verde, en el límite con Río Negro, está el sitio Arroyo Verde I, que brindó la datación de presencia humana más antigua del área: 7.400 años antes del presente (AP). Conviene aclarar que los años antes del presente se toman desde un presente fijado por el nivel de carbono 14 presente en la atmósfera.

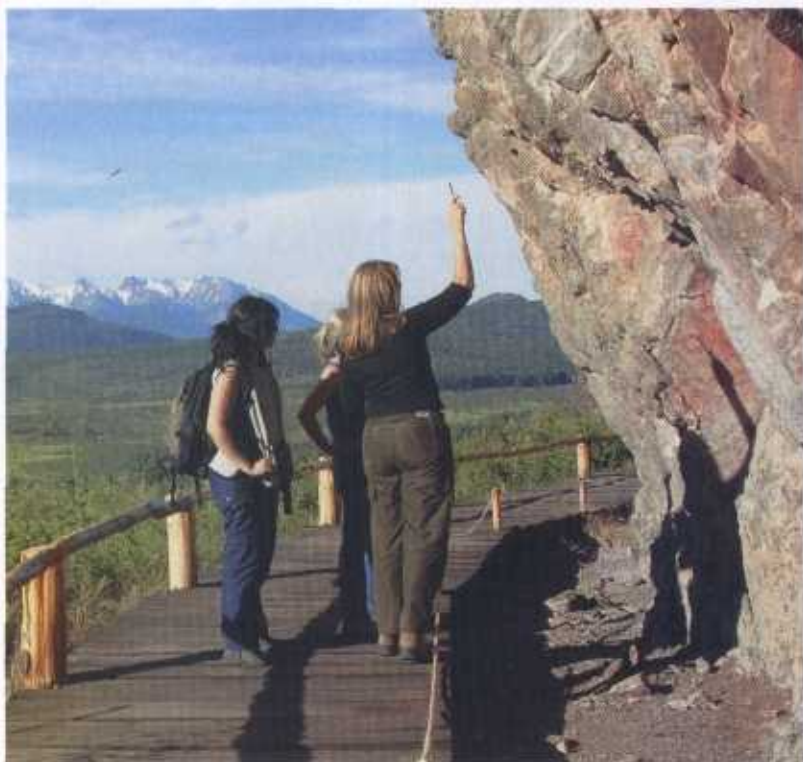
Llama la atención que en Chubut no se hayan

registrado ocupaciones más antiguas, como sí se hallaron al norte y al sur de la provincia. Esto podría deberse a que aún no se descubrieron sitios representativos del poblamiento inicial.

En cambio, los investigadores cuentan con otros cuatro sitios con dataciones relativamente tempranas. En la costa, los sitios Punta Pardelas C2 (5.580 AP) y Cormoranes 3 (4.340 AP), ambos en Península Valdés; en el valle inferior del río Chubut, el enterramiento (o enterratorio) Chacra 375 (6.070 AP) y en el valle medio del mismo río, Campo Moncada 2 (5.080 AP).

Las evidencias de los sitios de la costa indicaron que, en ese entonces, las principales actividades eran la caza y la recolección y procesamiento de animales terrestres (guanacos, armadillos y roedores) y marinos (moluscos, peces y crustáceos). Por otra parte, los habitantes aprovecharon las rocas locales (mayormente, guijarros de la playa) para tallar sus utensilios de piedra, de tamaños medianos a grandes.

En el interior de la provincia el testimonio más antiguo de ocupación humana proviene del sitio Campo Moncada 2, en el área de Piedra Parada. En un alero localizado en un cañadón tributario del río Chubut se instalaron alrededor del 5.080 AP los que por ahora representan los primeros habitantes del interior. Por lo tanto, es el único sitio tan antiguo en una región que recién 2.000 años después parece comenzar a ser habitada de modo más intenso y continuado hasta tiempos históricos. Esto está indicado por más de 60 sitios a



↑ VISITANTES SOBRE LA PASARELA CONSTRUIDA EN EL SITIO CERRO PINTADO.

➤ RASPADORES Y CUCHILLOS HALLADOS EN EL SITIO PIEDRA PARADA.

cielo abierto, o ubicados en paredones y aleros, con espacio para albergar varias familias. En esa época, pequeños grupos de cazadores-recolectores habrían reconocido la región y su disponibilidad de recursos. Las condiciones de sequedad que imperan en el interior del alero han preservado muy bien la evidencia arqueológica. Son abundantes los fragmentos de huesos de guanaco, presa que fue la base de la alimentación. También se hallaron numerosos trozos de cuero de este animal. Algunos tienen costuras o recortes de sus bordes y están pintados; otros son muy flexibles y delgados. También hay tientos, cordeles retorcidos y nudos hechos con tientos o con cordeles. El procesamiento de las distintas partes de los animales fue realizado con instrumentos de piedra confeccionados con muy buenas rocas silíceas (raspadores, raederas y cuchillos alargados y angostos, algunos de los cuales miden 15 centímetros de largo y 4 a 5 de ancho). Aguas abajo, en el valle inferior del río Chubut y a 80 km de su desembocadura en el mar, en la Chacra 375 (localidad 28 de Julio) se rescató el esqueleto de un hombre de contextura robusta que vivió en el 6.070 AP. Análisis químicos especiales realizados a muestras óseas de este individuo revelaron que durante los últimos años de su vida se alimentó de guanacos y de otros recursos terrestres. No obstante, también consumió alimentos marinos, aunque en muy baja proporción. En los bosques cordilleranos del oeste no se



✱ **Todos los ambientes del Chubut habrían quedado ocupados entre 2.500 y 2.000 años antes del presente.**

conocen sitios arqueológicos que evidencien ocupaciones tan tempranas como en la costa y la meseta. La cordillera chubutense, sus contrafuertes y la zona ecotonal ubicada entre el bosque y la estepa parecen, por ahora, haber sido ocupados más tardíamente.

POBLACION EN EXPANSION

Entre 4.000 y 3.000 años atrás, el clima estaba tornándose similar al actual y la costa y la estepa habrían comenzado a ser ocupadas de modo más intensivo o permanente. Esto está señalado por el notable aumento en el registro de sitios posteriores a esa fecha en comparación con los de tiempos anteriores.

En la costa atlántica, además de varios sitios arqueológicos detectados entre el arroyo Verde y la desembocadura del río Chubut, se identificaron otros en bahía Solano y en el golfo San Jorge. En la costa norte varias localidades arqueológicas mostraron evidencias de ocupaciones reiteradas y funcionalmente diversas a lo largo de varios cientos de años. Entre ellos se destacan Rincón de Elizalde, El Riacho, Flechero del 39, Las Lisas, El Progreso y Barranca Norte. En esas localidades hubo campamentos transitorios, ocupaciones muy breves para explotar recursos específicos y también sepulturas. Los sitios se encuentran entre dunas cercanas a la orilla y a bancos de moluscos, y se caracterizan por presentar acumulaciones artifi-

Talla bipolar. Esta técnica permitía aprovechar los guijarros que estaban en las playas.

Cestería. En el interior del Chubut se encontró la evidencia más antigua para la Patagonia.

Alimentación. Peces, guanacos, moluscos y mamíferos marinos formaban la dieta.

Arte rupestre. Sus manifestaciones son mayores en la meseta y la zona cordillerana.

↓ EL CERRO LA
MOMIA, VISTO DESDE EL
SITIO CERRO PINTADO.
EN LAS CERCANÍAS DE
CHOLILA.

ciales de conchillas entremezcladas con artefactos de piedra y huesos de distintos vertebrados. Los grupos que los formaron mantuvieron una dieta básica compuesta por guanacos, moluscos y plantas, y de manera discontinua y estacional, la complementaron con crustáceos, peces, pingüinos, cormoranes, lobos marinos y otros mamíferos terrestres y marinos.

Para realizar diversas tareas relacionadas con la caza y el procesamiento de la carne y cuero de las presas principales, estos habitantes confeccionaron instrumentos de piedra a través de una técnica de talla muy particular. Se trata de la *talla bipolar*: esta técnica consiste en apoyar un guijarro sobre una roca mayor que se usa como *yunque* y luego golpearlo con un percutor para obtener distintos fragmentos para hacer instrumentos. Esos guijarros también sirvieron para fabricar rudimentarias pesas usadas en redes o líneas de pesca. Dos enterramientos humanos, hallados en plena ciudad de Puerto Madryn –sitios Calle Tehuelches (2.400 AP) y Punta Cuevas 2 (2.640 AP)– mostraron que en la época ocupaban ese sector costero poblaciones de estatura alta y contextura ósea robusta, que acostumbraban enterrar a sus muertos en las dunas próximas a la playa, en posición flexionada.

En el golfo San Jorge, la capa 3 del sitio Bahía Solano 16 (fechada en 2.954 AP) constituye el dato más antiguo sobre la ocupación humana en la costa sur de la provincia. En los sitios estudiados se recuperaron instrumentos de piedra hechos con guijarros marinos y con madera fósil. Contrariamente a lo observado en el litoral norte, los alimentos marinos –moluscos, lobos marinos de uno y dos pelos, peces y pingüinos, entre otros– parecen haber tenido ma-

yor o igual importancia en la dieta que los guanacos, copetonas y choiques.


La información arqueológica para el interior de la provincia proviene del sitio Campo Moncada 2, en el área de Piedra Parada. El alero estuvo habitado varias veces entre 5.080 AP y 3.350 AP por grupos que dejaron restos materiales muy similares a los ya descritos. El rasgo novedoso lo constituye la aparición de la cestería, registrada hacia 3.210 AP. Los investigadores hallaron un fragmento de una posible manija de cesta hecha con junco que constituye la evidencia más antigua de esta técnica para toda la Patagonia. Además, en el sitio Campo Cerda 1, otros cuatro artefactos similares fueron datados entre 2.850 y 1.715 AP. Esto indica que la técnica de entrecruzamiento de fibras se usó durante unos 1.500 años.

La alta meseta del centro-norte, ambiente expuesto a condiciones climáticas extremas, parece también haber sido ocupado hace por lo menos 3.000 años.

Como pudo comprobarse para la región vecina a Cerro Castillo, tanto en territorio chubutense como rionegrino, los cazadores se habrían acercado a esta zona en verano, cuando las temperaturas son más benignas y la abundancia de guanacos adultos y chulengos tornaría más atractiva su explotación. En esa época, las condiciones climáticas de los ambientes boscosos y ecotonaes del oeste de la provincia eran muy semejantes a las del presente. Unos tres milenios atrás el bosque, compuesto de cipreses y coihues, ya estaba instalado en el paisaje glaciario de lagos y valles cordilleranos.

El sitio Alero del Shamán, ubicado en el Parque Nacional Los Alerces, es un importante reparo rocoso que, hacia 3.040 AP, habría sido





La costa

En esta región, los sitios tienen acumulaciones artificiales de conchillas (derecha). A la izquierda, un sector del golfo Nuevo.



ocupado por grupos humanos. Por ahora, ese fechado radiocarbónico es el más temprano para la cordillera chubutense. En el alero, sus pobladores elaboraron objetos de hueso y de piedra, consumieron guanacos y huemules y molieron pigmentos minerales rojos y blancos y, quizás, plantas.

TIEMPO DE CAMBIOS

Hacia 2.500 a 2.000 AP todos los ambientes ya habrían estado ocupados. A esos momentos corresponde una mayor cantidad de sitios en las partes altas de las mesetas y en las áreas boscosas y de contacto entre el bosque y la estepa del noroeste del Chubut. El registro arqueológico revela la persistencia de hábitos en el uso y aprovechamiento de los recursos de los diferentes ambientes, que ya tenían condiciones climáticas y de vegetación semejantes a las actuales. En líneas generales, los datos relacionados con la dieta de sus habitantes muestran que el mayor aporte de proteínas lo siguió brindando el guanaco, pero también indican una ampliación en el repertorio de alimentos e intensificación en el aprovechamiento de otros.

Para la costa norte, el estudio de la fauna arqueológica y los análisis químicos realizados sobre huesos humanos señalan que la dieta continuó siendo mixta, con énfasis en los guanacos, los moluscos y las plantas, pero que los lobos marinos parecen haber sido más sistemáticamente consumidos que en tiempos anteriores. El panorama es distinto en la costa sur, donde, en los sitios arqueológicos, están más representados los huesos de lobos marinos que los de guanacos. De todas formas, para ambos sectores costeros se comprobó el consumo de diversos recursos: cholgas, mejillones y lapas entre los moluscos; variedad de peces; pingüinos y cormoranes entre las aves marinas; choiques y copetonas entre las aves terrestres (aunque en muy escasa proporción), armadillos, pequeños carnívoros terrestres y, ocasionalmente, balle-

nas y delfines.

Cerca de la costa marina, en el valle inferior del río Chubut, los investigadores hallaron evidencias de aprovechamiento de fauna fluvial. En el sitio Loma Grande, uno de varios vestigios de pequeños fogones que contenían restos de percas y de coipos fue datado en el 1.200 AP. Aguas arriba, en Piedra Parada, se consumieron principalmente guanacos y choiques pero asimismo aves en general y el chinchillón patagónico. También, en las excavaciones de diversos sitios se recuperaron huesos de zorro con marcas generadas por su procesamiento. Sin embargo, no está claro si esta presa sirvió como alimento o fue buscada sólo para aprovechar su cuero.

Un estudio químico de pelos humanos hallados en el sitio Campo Cerda I y datados en 580 AP sugiere que las plantas también formaron parte de la alimentación. No obstante, un estudio similar de un esqueleto femenino (830 AP) encontrado en Paso del Sapo y los restos de alimentación indicaron que la dieta estuvo constituida, principalmente, por proteínas aportadas por animales terrestres.

En las zonas de ambientes boscosos, la evidencia de fauna y vegetales es escasa debido a la gran humedad y la acción del fuego. A pesar de ello, en los sitios Alero Sendero de Interpretación (Parque Nacional Los Alerces, con una antigüedad de 1.670 AP), Cerro Pintado (cercano a Cholila, de 1.870 AP) y Risco de Azócar 1 (El Hoyo, de 1.690 AP) hay evidencias de aprovechamiento conjunto de guanacos y de huemules. En el primer sitio se da un caso excepcional de conservación de vegetales: alrededor de los restos de sucesivos fogones encendidos entre 1.440 y 440 AP, había restos de pequeños tubérculos que no crecen en la región, por lo que es posible pensar que fueron recolectados en otros lugares y llevados a ese sitio para su consumo.

La diversidad no sólo se manifiesta en los restos faunísticos: también se observa en el conjunto instrumental. Con relación a la piedra tallada, por una parte, artefactos sencillos que ya estaban en uso –raspadores, cuchillos y raederas–



✦ **Los arqueólogos hallaron hachas, elementos de molienda y cucharas en varios sitios de la provincia.**

↑ DE IZQUIERDA A DERECHA: HACHA DE BRONCE, ENCONTRADA EN EL ENTERRATORIO DE RAWSON, TOKY, ARTEFACTOS DE MOLIENDA, CUENTAS DE VALVAS DE MOLUSCOS, PÉNAS DE RED O DE LINEA Y CUCHARAS DE VALVAS.

sufrieron cambios en el diseño y reducción en el tamaño. Por otra parte, aparecen los primeros registros de puntas de proyectil talladas en ambas caras: en Península Valdés hacia 2.010 AP y en Piedra Parada y en el Alero de las Manos Pintadas, alrededor del 1.700 AP. Estas puntas tienen tamaños y formas diversas, lo que indica que habrían sido usadas en distintas armas: lanzas, dardos y propulsores, arcos y flechas, que habrían servido para cazar guanacos y otras presas terrestres. A esas armas se agregan las boleadoras. Asimismo, entre Punta Clara y Bahía Bustamante se registraron rompecráneos toscos fabricados con rocas volcánicas propias de esa franja litoral, que fueron interpretados como armas para cazar lobos marinos en los apostaderos continentales. A estas innovaciones tecnológicas debemos agregar el mayor desarrollo del pulido de la piedra a través de piezas que denotan la inversión de mucho trabajo en su confección.

Además de los rompecráneos hay copas de piedra, hachas en ocho, pipas, tokis o bastones de mando y pequeñas esculturas de carácter mágico o religioso.

Otra de las novedades de esos momentos es la tecnología de valvas de moluscos. En la costa se hicieron recipientes y cucharas con caracoles grandes y con las conchillas de bivalvos o de caracoles pequeños se realizaron cuentas usadas en collares, brazaletes o tobilleras. En la cordillera se recuperaron cuentas: en el sitio Cerro Pintado (Cholila) fueron realizadas con la valva de un molusco local, propio de ríos y lagos.

El uso de los huesos de los animales para hacer instrumentos tiene larga data en la Patagonia. En esta época se registran con más frecuencia espátulas, punzones y agujas para horadar y coser cueros o entrecruzar fibras vegetales. Unos pocos arpones de hueso, similares a los usados por los canoeros de los canales magallánico-fueguinos para cazar lobos marinos en el mar, se hallaron en la costa del golfo San Jorge y en la zona de los lagos Musters y Colhué Huapi.

Dado que no hay pruebas de que en el litoral de Patagonia continental hayan existido culturas canoeras, es probable que hayan llegado por intercambio o que hayan sido utilizados para otros fines.

Ya se ha mencionado que la tecnología cestera apareció tempranamente en los sitios arqueológicos de la zona de Piedra Parada y continuó en momentos más tardíos. Además, la buena preservación en esta zona permitió que se recuperaran una *pinza* o mango de instrumento de piedra elaborado en caña colihue, que se pudo datar en 1.330 AP, un fragmento de caña decorado con motivos geométricos y pequeños hisopos en cuya punta tenían enrolladas fibras vegetales y pelo de guanaco teñidos de rojo. Posiblemente, hayan sido usados para pintar los motivos más pequeños que se observan en las paredes del alero donde se encontraron. A su vez, en una tumba tipo *chenque* cercana a Paso del Sapo, se identificó una estera decorada, casi completa, realizada con cañas largas y delgadas, unidas por cordeles de pelo de guanaco y humano. En la costa se registró un anzuelo de madera que habría formado parte de una caña de pescar y aparecieron astiles de caña colihue en el enterramiento Cerrito de las Calaveras (Península Valdés).

Para esta época se registran morteros, molinos planos y manos de molienda y, también, vasijas de cerámica. Estos artefactos sugieren nuevas prácticas culinarias: los de molienda, la preparación de charqui y el procesamiento de tubérculos, semillas y raíces; la cerámica, la cocción por ebullición y el almacenamiento más eficiente de agua y alimentos.

El uso de vasijas cerámicas está testimoniado, fundamentalmente, por fragmentos de ollas de forma globular o jarras, algunas con decoración incisa cuyos motivos son semejantes a los que se encuentran en el arte rupestre. Estudios de tiestos cerámicos rescatados en Península Valdés indican que fueron fabricados con arcillas locales y que su cocción se habría realizado en



fogones a cielo abierto. Análisis químicos de residuos adheridos a fragmentos provenientes de Península Valdés y del valle inferior del río Chubut señalaron que se trataba de vegetales mezclados con proteínas y grasas de animales terrestres. En la cordillera, en sitios de El Hoyo y Cholila, se recuperaron fragmentos de posibles *torteros* (pesos de husos para hilar) lo que estaría sugiriendo que para esa época ya se hilaba fibra de guanaco, a la que se habría agregado la de oveja luego del contacto con los europeos. Esto se ve reforzado por el hallazgo de un cordel torsionado de pelo de guanaco en un enterratorio doble de Península Valdés, de 880 AP.

LOS ESTILOS DEL ARTE RUPESTRE

Como se dijo, hacia 2.000 AP se registró una mayor densidad de sitios arqueológicos, muchos de los cuales tienen arte rupestre. Este tipo particular de manifestación artística se registró en toda la provincia, aunque la mayor concentración fue observada en la meseta y la franja cordillerana, reconociéndose variaciones estilísticas regionales. La técnica más utilizada fue la pintura de las paredes de cuevas, aleros, paredones o bloques, aunque con cierta frecuencia también se usó el grabado. Para la pintura se utilizaron distintos tonos de rojo y amarillo, blanco, negro y, en menor medida, verde.

Los estudios del arte rupestre patagónico permitieron reconocer, en líneas generales, varios estilos. La mayor parte de los motivos del arte rupestre de la provincia corresponde al más reciente estilo artístico, que comenzó a desarrollarse en Patagonia hace unos 1.000 años. Se caracteriza por formas geométricas simples y complejas, con muy pocas representaciones figurativas de animales y personas. Su particularidad es la articulación de ángulos rectos, que da lugar a formas escalonadas o almenadas que muchas veces se repiten rítmicamente forman-

do laberintos, guardas, figuras semejantes a relojes de arena y en forma de X. Se combinan con formas más simples (círculos, líneas rectas, puntos, figuras en forma de soles, rectángulos, cruces y zigzags). También se representaron pisadas de choiques, guanacos y felinos.

En la costa no se han registrado sitios con arte rupestre, excepto en Cañadón Encerrado, que está a 12 km del mar, al sur de Camarones, donde se plasmaron pinturas del estilo geométrico reciente. Sin embargo, en muchos sitios de superficie se recuperaron placas y hachas grabadas de pizarras y de otras rocas blandas que provienen de fuentes localizadas a más de 400 kilómetros. También son frecuentes los hallazgos de fragmentos de vasijas de cerámica decoradas con guardas geométricas.

Este panorama costero contrasta con la abundancia de sitios con manifestaciones rupestres en el interior y en la franja cordillerana, cuyo conocimiento en buena parte se debe a Carlos Gradín, un pionero en el estudio del arte rupestre patagónico. Gradín ubicó y estudió múltiples sitios, en el sudoeste de la provincia, cercanos a los lagos Musters y Colhué Huapi y las localidades de Río Mayo, Alto Río Senguer, Facundo, Sarmiento y General San Martín.

En la década del 70 dio a conocer las investigaciones en Cerro Yanquenao y en el Alero de las Manos Pintadas, en el que se comprobó que hace 2.610 años se comenzaron a pintar sus paredes. Por su parte, en el área de Piedra Parada se hallaron alrededor de 30 sitios que muestran la práctica de la pintura y grabado de paredes rocosas, realizada entre 1.300 y 500 AP.

En el noroeste cordillerano se ubicaron unos 20 sitios cuyo arte rupestre, que habría comenzado a ejecutarse hace unos 700 años, es muy similar al de estepa del Chubut y Río Negro, pero con algunas particularidades que lo definen como un arte típico de los lagos y bosques: los diseños de figuras humanas y de animales, como guanacos, huemules y caballos, son más esquemáticos.



El arte rupestre registra manifestaciones en toda la provincia, aunque con mayor concentración en la meseta y la franja cordillerana.

↑ ARQUEÓLOGOS
TRABAJANDO EN LA
ZONA DE CERRO
PINTADO.

| LA CIRCULACION DE BIENES

Ya se hizo mención al hallazgo de artefactos confeccionados con materias primas cuyas fuentes están lejos del sitio donde se los encontró. Entre esas materias primas se encuentran la caña colihue, maderas de la cordillera, pigmentos minerales, cuentas de valvas y caracoles, granitos, pizarras, basaltos vesiculares, calcedonias de filón y obsidiana. La obsidiana es un vidrio volcánico muy vistoso y adecuado para tallar puntas de proyectil, cuchillos, raspadores y raederas. Análisis gequímicos especiales permiten conocer el lugar de donde provienen, es decir, la fuente o cantera a la que acudieron los cazadores para aprovisionarse de ella. En los últimos 3.000 años se usaron nueve tipos distintos de obsidiana: cinco de fuentes desconocidas, dos del centro de la provincia, una de Pampa del Asador en el centro-oeste de Santa Cruz y otra de Covunco, Neuquén. Esto indica una intensa circulación de éstas y otras materias primas, que debió además involucrar el intercambio de bienes, diseños, ideas e incluso genes en unos 800 kilómetros.

A partir del 1.000 AP las evidencias señalan una intensificación en la circulación de bienes. En enterramientos hallados en la costa marina, el valle inferior del río Chubut y en Sierra Cuadrada (150 km al oeste de Comodoro Rivadavia), se rescataron pigmentos minerales rojos, plaquetas de latón o bronce, cuentas de

valvas o de malaquita, turquesa, serpentina y crisocola; todas rocas que no se encuentran en Patagonia. Los objetos de metal y las cuentas de esas piedras remiten a los pueblos agroalfareros que en la misma época poblaban el actual noroeste argentino y el centro de Chile, con los que los cazadores del Chubut habrían tenido algún tipo de contacto directo o indirecto.

| LAS COSTUMBRES FUNERARIAS

Con relación a las costumbres relacionadas con la muerte, se registraron enterramientos en distintas partes de la provincia.

La información más completa fue obtenida en la costa norte y en el valle inferior del Chubut. En esas zonas el modo de disponer los cuerpos revela cambios e innovaciones en los últimos siglos previos a la irrupción europea. Si bien los cuerpos se siguieron depositando en posición flexionada en médanos y albardones, también se practicaron enterramientos secundarios (el cadáver se desentierra ya esqueletizado y se lo vuelve a inhumar de una manera que no guarda relación con la estructura anatómica del esqueleto). Una sepultura de este tipo fue descubierta en Punta León, en la costa norte.

También se observan diferencias en la cantidad de individuos sepultados. Los sitios com-

BIBLIOGRAFÍA

C. ASCHERO, C. PEREZ DE MICOU, L. NACUZZI, M. ONETTO, C. BELLELLI, A. FISHER Y R. SCANDROGLIO. *Arqueología del Chubut. El Valle de Piedra Parada*. Dirección Provincial de Cultura, 1983.

BELLELLI, C., M. CARBALLIDO, P. FERNANDEZ Y V. SCHEINSOHN. *El pasado entre las hojas. Nueva información arqueológica del Noroeste de la provincia del Chubut*. En *Werken* 4. Santiago de Chile, 2003.

GOMEZ OTERO, J. Y S.L. DAHINTEN. *Costumbres funerarias y esqueletos humanos: variabilidad y poblamiento en la costa nordeste de la provincia del Chubut*. En *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXII*. 1997/B.

GOMEZ OTERO, J. Y BELLELLI, C. *Arqueología de la provincia del Chubut*. En *Patagonia Total*. Susana Bandieri. Barcelbaires Ediciones y Alfa Centro Literario. Barcelona, 2006.

GRADIN, C.J. *Area de los cazadores meridionales (Pampa-Patagonia)*. En *Arte Rupestre de la Argentina*. Encuentro Ediciones, Madrid, 1985.

prendidos entre 2.600 AP y 800 AP contenían solamente un individuo o a lo sumo dos; los posteriores –incluyendo el período del contacto con los europeos– estaban integrados por numerosos individuos y se comprobó su reutilización a través del tiempo, lo que permite inferir que funcionaron como cementerios. El aumento en el registro de inhumaciones múltiples a partir de los últimos 800 años podría indicar un crecimiento demográfico de las poblaciones locales costeras o quizás también una menor movilidad y concentración de grupos en determinados lugares con buenas condiciones ambientales. Los esqueletos humanos de este período, y también los de tiempos posteriores a la llegada de los europeos, comparten rasgos craneanos similares y la misma alta estatura y contextura ósea robusta con los más antiguos, lo que sugiere que por lo menos desde 2.600 AP, el nordeste del Chubut estuvo habitado por una única población biológicamente afín a los indígenas conocidos en el período histórico como *patagones* o *tehuelches*, que habitaban la extensa estepa patagónica.

Donde hay afloramientos rocosos, tanto en los sectores costeros como en el interior de la provincia, se suele registrar otra modalidad de enterramiento conocida como *chenque*. Así se designa, en toda la Patagonia, al tipo de sepultura en la que el cuerpo estaba dispuesto sobre el suelo, cubierto con piedras y dando forma a una estructura fácilmente distinguible.

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

En 1535 se produjo el primer encuentro con europeos en la costa de bahía Camarones en ocasión del desembarco de los miembros de la expedición dirigida por Simón de Alcazaba y Sotomayor. Hasta la instalación, en 1779, del establecimiento español del fuerte San José en Península Valdés no hubo otro contacto entre los habitantes originales y los conquistadores. El fuerte fue abandonado en 1810 y durante esos 30 años hubo intercambios de materias primas y bienes, pero las relaciones interétnicas no siempre fueron armónicas.

Entre fines del siglo XVII y principios del XVIII los indígenas adoptaron el caballo, lo que significó una verdadera revolución económica y social. En varios sitios arqueológicos del Chubut se encontró evidencia de uso integral de estos animales como medio de transporte y carga, alimento, materia prima, bien de cambio y elemento ritual.

El caballo permitió a los indígenas realizar viajes más largos y frecuentes dentro y fuera de la Patagonia. Estos viajes propiciaron el comercio de materias primas, alimentos, manufacturas y bienes con otras poblaciones indígenas y, también, con los hispano-criollos. Además, hubo préstamos culturales, alianzas estratégicas y matrimonios entre distintos grupos étnicos.

El registro arqueológico prueba la existencia de trueques entre indígenas y españoles; un ejemplo es el enterramiento múltiple de Rawson, rescatado en 1995 en un barrio de esa ciudad. Allí se sepultó a por lo menos 14 personas. Una de ellas era un joven de 18 años, cuya muerte fue datada en 270 AP, que tenía un rico ajuar, con elementos de origen europeo como cuentas de vidrio cilíndricas de color azul-verdoso –similares a las que había en Europa hacia los siglos XVI y XVII– y una pieza de bronce con forma de disco. Su esqueleto también estaba asociado con pigmentos minerales rojos, restos de un manto de cuero de guanaco, fragmentos textiles en lana, cuentas de valva, turquesa y malaquita. Sin embargo, el hallazgo más sorprendente es el de un hacha ceremonial de bronce decorada en ambas caras, y proveniente de la cultura llamada Santamariana, que se desarrolló en los valles Calchaquíes entre los siglos X y XV.

Esta pieza muestra la existencia de una inmensa red de intercambios para esa época, que involucraba regiones muy alejadas de la Patagonia. Por otra parte, la mayor riqueza de su ajuar con respecto al de los otros individuos estaría sugiriendo diferencias de estatus social entre estas sociedades de cazadores-recolectores.

Los indígenas también domesticaron ovinos y vacunos. A los primeros los criaron por su lana y carne y a los segundos por su carne y cuero. Para la costa norte del Chubut, análisis químicos de muestras óseas humanas rescatadas de sitios de la época del contacto con los europeos indicaron un aumento en el consumo de carnes terrestres en detrimento de los recursos marinos, tal vez por el consumo asiduo de los herbívoros europeos, especialmente el caballo.

En 1865 arribaron los primeros colonos galeses y esto dio comienzo a la instalación definitiva de poblaciones de origen europeo en la actual provincia. Los galeses y los tehuelches mantuvieron una relación de respeto y de colaboración, que se destaca como un caso inédito. Durante un tiempo los indígenas que vivían en el Chubut pudieron seguir siendo dueños de su territorio. El cambio brutal se produjo a partir de la Conquista del Desierto, que en 1884 y luego de años de hostigamiento y violencia, puso fin a un estilo de vida que durante milenios fue soberano en la Patagonia.